

Buenos Aires, de marzo de 2020.

**Sr. Presidente del**

**Comité Nacional para la Prevención de la Tortura**

S / D

Alberto Solanet y Carlos Bosch, en el carácter de Presidente y Secretario respectivamente de la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia Asociación Civil, conforme resulta de la documental adjunta acompañada, con domicilio en Tucumán 1650 piso 1º "D", decimos:

A causa de la situación de emergencia sanitaria (ley 27.541 y decreto 260/20 del PEN), originada por la propagación del virus COVID-19, numerosas son las medidas que se vienen adoptando tanto en el ámbito nacional como de las provincias.

El señor Presidente de la Nación explicó el 15 de marzo por cadena nacional el alcance de la declaración de **emergencia sanitaria** y las medidas originadas por la **pandemia** declarada el 11 de marzo por la Organización Mundial de la Salud. Señaló que: “*El Estado está presente y va a acompañar a todos,****especialmente a nuestros mayores de 65 años****,* ***en quienes mayor impacto tiene el virus*”.**

Asimismo, el Comité Nacional para la Prevención de la Tortura que funciona en el ámbito del Poder Legislativo, recordando la condición del Estado como garante de las personas detenidas, el contexto de vulnerabilidad de quienes se encuentran privados de su libertad y la situación sanitaria derivada del Covid-19, señaló que deben tomarse las medidas necesarias para resguardar y prevenir violaciones a la integridad personal de aquellos y, en particular, recomendó a los magistrados **resolver con la mayor celeridad posible las solicitudes de arresto domiciliario para la población de riesgo, entre ellas los mayores a 65 años,** **evitando la continuidad de la detención de aquellas personas con un grado de vulnerabilidad superior debido a su edad o estado de salud.**

Por su parte, la CFCP dictó acordadas requiriendo con carácter urgente a las autoridades competentes la adopción de un protocolo para la prevención y protección del Coronavirus, a fin de resguardar el derecho a la salud de personas privadas de la libertad**, en especial aquellas consideradas dentro de grupos de riesgo**.

Resaltaron que frente *"…a la* ***pandemia declarada*** *por la aparición del Coronavirus 2019, constituye preocupación de este tribunal la situación de personas privadas de la libertad,* ***en razón de las particulares características de propagación y contagio****, conforme las advertencias efectuadas por la Organización Mundial de la Salud y las actuales condiciones de detención en el contexto de****emergencia penitenciaria formalmente declarada*"** y que "***esto permite inferir las consecuencias sobre aquellas personas que, además, deban ser consideradas dentro de un grupo de riesgo****, de acuerdo a las indicaciones de aquellos organismos y del Ministerio de Salud de la Nación".*

A su vez, la Procuración General de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, mediante Resolución PG Nro 158/20 del 16 de marzo de 2020, dispuso **instruir a los defensores oficiales** para que soliciten la detención domiciliaria de aquellos que, de acuerdo a los criterios epidemiológicos vigentes y las razones de salud pública involucradas, requieran una protección individualizada por considerarse población en mayor riesgo ante el COVID-19; **e instruir a los agentes fiscales** para que dictaminen de conformidad con la situación de emergencia sanitaria. **Se considera población en mayor riesgo ante el COVID-19 a quienes, entre otros, hayan cumplido 65 años o más de edad, personas con depresión inmunológica de cualquier origen, que padezcan diabetes, insuficiencia renal, hipertensas o con patologías cardiovasculares.**

Es dable recordar que ya la Convención Interamericana de Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores había considerado *“****Persona mayor***” **a cualquier individuo de 65 años cumplidos,** con la finalidad inmediata de garantizar la protección de ese **sector vulnerable** de la población, debiendo el Estado promover***“medidas alternativas respecto a la privación de libertad”*** (Artículo 13),asegurando su derecho a *“la* ***salud física y******mental, sin ningún tipo de discriminación”* (**Artículo 19) y otorgándoles un **trato preferencial** en los procesos judiciales, disponiendo que: *“****La actuación judicial deberá ser particularmente expedita en casos en que se encuentre en riesgo la salud o la vida de la persona mayor****” (*artículo 31).

En su art. 2, defiende como *“****Abandono****”:* ***La falta de acción deliberada o no*** *para* ***atender de manera integral las necesidades de una persona mayor que ponga en peligro*** *su vida o su integridad física,* ***psíquica*** *o moral.*

*“****Maltrato****”:* ***Acción u omisión****, única o repetida, contra una persona mayor* ***que produce daño a su integridad*** *física,* ***psíquica*** *y moral y que vulnera el goce o ejercicio de sus derechos humanos y libertades fundamentales, independientemente de que ocurra en una relación de confianza.*

*“****Negligencia****”:* ***Error involuntario o falta no deliberada, incluido entre otros, el descuido, omisión, desamparo e indefensión*** *que le causa un* ***daño o sufrimiento*** *a una persona mayor, tanto en el ámbito público como privado,* ***cuando no se hayan tomado las precauciones normales necesarias de conformidad con las circunstancias****.*

Incluye en el concepto de violencia y maltrato a cualquier acción que cause daño o sufrimiento **físico o psicológico** y toda forma de abandono o negligencia ***“que sea perpetrado o tolerado por el Estado o sus agentes dondequiera que ocurra”*** (Artículo 9), debiendo el Estado “***prevenir, investigar, sancionar y erradicar todo tipo de tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes******hacia la persona mayor****”* (Artículo 10)y **asegurar que la persona mayor privada de su libertad en razón de proceso penal** tenga acceso a **programas especiales y atención integral,** debiéndose promover***“medidas alternativas respecto a la privación de libertad”*** (Artículo 13),asegurando su derecho a *“la* ***salud física y******mental, sin ningún tipo de discriminación”*** (Artículo 19).

Son de público y notorio conocimiento las insuficiencias del Servicio Penitenciario Federal, que no cuenta con la capacidad y la estructura para cubrir las necesidades de salud de miles de internos, situación que se agrava inconmensurablemente frente a la emergencia sanitaria respecto de quienes conforman este grupo etario,

 Tales deficiencias del sistema penitenciario no sólo han sido reconocidas hace años por la Comisión formada por la Cámara Federal de Casación Penal para el control de las condiciones de las unidades carcelarias,[[1]](#footnote-1) sino que, mediante **Resolución 184/2019** sancionada el **25-03-2019** y publicada en el Boletín Nacional del 26-Mar-2019, el **MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS** declaró el **estado de emergencia** del Servicio Penitenciario.

En los considerandos se expresa que el déficit habitacional puede afectar las condiciones de salubridad y añadir factores de violencia intracarcelaria, señalando como una de las medidas paliativas que *“se ha* ***promovido la aplicación de medidas alternativas a la pena privativa de la libertad para grupos vulnerables****, tales como mujeres embarazadas****, adultos mayores****, personas con problemas de salud o con discapacidad.”*

Todas las normas que refieren al trato humanitario de las personas privadas de libertad demuestran que el primer derecho a considerar al tener que adoptar una decisión es el derecho a la salud y a la vida.

Respecto de quienes se encuentran detenidos cumpliendo **prisión preventiva** en unidades carcelarias, es necesario recordar que el 13 de noviembre de 2019 la Comisión Bicameral de Implementación del Código Procesal Penal Federal firmó una resolución, mediante la cual se dispuso implementar los artículos 16, 17, 210, 221 y 222 del Código Procesal Penal Federal para todos los tribunales con competencia en materia penal de todas las jurisdicciones federales del territorio nacional.

 **La nueva normativa aplicable constituye una novedad** que contribuye a dar solución a la emergencia. Es que el art. 210 prevé **nueve medidas de coerción personal** a las que **se debe recurrir antes de disponer la más gravosa** –esto es,la privación de libertad en una unidad carcelaria-, constituyendo ahora el arresto domiciliario, comprendido en el inciso “j”, un supuesto autónomo al previsto en los arts. 10 del Código Penal y 32 de la ley 24.660. De modo que quien se encuentra imputado puede acceder a la prisión domiciliaria sin necesidad de que se cumplan los requisitos de las últimas normas citadas, las que, por ahora, han de entenderse dirigidos solamente respecto de los condenados con sentencia firme.

 El daño personal -moral y psíquico- que deriva del encierro carcelario, las limitaciones en las relaciones interpersonales, la tensión emocional de la percepción existencial del tiempo que pasa, son daños que **perduran y se acrecientan** **con el correr del tiempo**. Pero ahora se suma el riesgo inminente de muerte que acarrea la declarada pandemia. Todo ello es perfectamente subsanable con la **sustitución de la prisión carcelaria por la domiciliaria.**

Las deficiencias que en orden a la salubridad poseen los establecimientos penitenciarios y la edad de quienes pertenecen a este sector especialmente vulnerable de la población, sumados al estado de emergencia sanitaria originado en el CONORAVIRUS, constituyen un cuadro de situación sin lugar a dudas determinante de **riesgo inminente de vida**, por lo que mantenerlos en una unidad carcelaria vulneraría el principio humanitario que informan todas las medidas de restricción de la libertad y consiguientemente la dignidad de las personas.

Ello **impone que de modo perentorio y urgente se disponga que las detenciones de quienes conforman este grupo etario sean cumplidas de inmediato en sus domicilios.**

Por todo ello solicitamos que con habilitación inmediata de días y horas realice con urgencia las recomendaciones, y cualquier otra actuación necesaria para el cumplimiento de sus funciones específicas establecidas en la ley 26.827 de garantizar todos los derechos reconocidos tendientes a la prevención y prohibición de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

 **Carlos Bosch Alberto Solanet**

 Secretario Presidente

1. Recomendación IV/2014 del 27 octubre de 2014. [↑](#footnote-ref-1)